

TRADICIÓN Y SECRETO

Toda religión, arte sagrado, forma iniciática e incluso costumbres se trasmite por tradición.

La religión re-liga al hombre con el estado inaugural al estilo de Edénico en el que Dios o los Dioses tenían comunicación directa con su criatura. Perdido ese contacto, se restablece mediante el ritual, la ceremonia y el símbolo.

El Arte sagrado remite a su fundación, primer cultor o mito creador.

Lo iniciático, por el rito y transmisión del “secreto” entre iniciador e iniciado.

La tradición es memoria viva que pasa de generación en generación, de forma oral o ritual que conlleva al origen y el comienzo. Siempre igual a sí misma pero siempre cambiante, dado que lo transmisible es inalterable pero sus transmisores y receptores son siempre diferentes.

El conjunto de conocimientos recibidos por tradición a través de mitos, ritos o símbolos, constituyen el “*corpus simbólicum*”.

En el orden iniciático, lo que el maestro iniciador “transmite e instala” en el recipiendario que lo “recibe como forma” es un secreto.

Secreto imposible de explicar pero compartible. Circula mediante ritual y solo entre iniciados.

Podemos juntar todo lo escrito y manifestado durante siglos sobre el secreto iniciático, pero se nos escapará bajo el discurso. Es que el secreto es “secreto” y no tiene vocación de expresión, se posee. Actúa como agujero implosivo que atrapa. Invoca, no evoca. Es parecido a la maestría en un oficio, alfarero no es el que más conoce de alfarería, sino quien domina la arcilla y establece la forma.

La alfarería, no es un decir, ni se trasmite por las ideas. Lo iniciático tampoco. Es un ser, un poseer y un portar.